



Locos por la geología

Más de medio centenar de personas realizan una ruta por el entorno del alfoz toresano dentro de la jornada nacional de divulgación «Geolodía»

Luis Garrido

El entorno del alfoz toresano se convirtió en la mañana de ayer en todo un campo de actividades para el medio centenar de personas que se reunieron allí con el mismo objetivo: rendir tributo a la geología. La iniciativa de divulgación organizada por la Sociedad Geológica de España —con la colaboración de entidades como la Asociación Española para la Enseñanza de las Ciencias de la Tierra, la Universidad de Salamanca o la Fundación Caja Rural— y que se realiza de manera simultánea en diferentes provincias de la geografía nacional tuvo este año como epicentro la tierra toresana, en un intento de aunar la pasión por esta ciencia y la incorporación de este tipo de actividades a las rutas de enoturismo que ya están asentadas en la comarca. Y, a juzgar por los participantes, la experiencia supuso un gran éxito.

A las diez de la mañana se citaron los participantes en las inmediaciones del Arco de la Corredera para, desde allí, trasladarse a la primera de las paradas de la jornada: el valle del río Hornija. El recorrido comenzó en la localidad de San Román de Hornija, al este de la extensión conformada por la Denominación de Origen de Toro. En este entorno, en el bajo de las laderas del mencionado valle, afloran materiales paleógenos y, sobre ellos, la Facies Roja de Toro de edad Mioceno inferior, según informaron los coordinadores de este evento. Para llegar a este lugar, los participantes debieron coger el camino que sale desde la localidad en dirección este, ascendiendo la ladera del valle y dirigiéndose al Pinar de Villaester. Un recorrido a través del cual pudieron conocer los terrenos pedregosos que conforman los viñedos locales, además de las bodegas locales excavadas directamente en la tierra. Por otra parte, también observaron aquí el contacto entre la Facies Roja de Toro y el Paleógeno subyacente.

Tras esta parada, el grupo tomó dirección Morales de Toro y ascendió la ladera occidental del valle del río Bajoz, donde la Facies Roja de Toro aflora de nuevo sobre el talud derecho de la carretera. Fue allí donde se situó la segunda parada del día. En este lugar pudieron observar la sucesión de cantos redondeados de gran tamaño cementados por carbonatos. Tras ello, prosiguieron el camino en dirección a Toro cruzando viñedos situados sobre terrazas del pleistoceno y suelos con diferentes texturas, desde arenosos a más conglomeráticos, en función de las características sobre las que se han desarrollado esos suelos.

Ya en la ciudad, por debajo del espolón, los integrantes de la expedición establecieron su tercera parada. Fue para analizar el escarpe formado sobre el río Duero, donde aparece de nuevo la Facies



Los organizadores durante una de las paradas.

FOTO M. YENES



Momento de la cata en la sede de la DO Toro.

FOTO M. YENES



El grupo de expedicionarios durante la mañana de ayer en los campos del alfoz toresano.

FOTO M. YENES



Un miembro de la DO durante una explicación.

FOTO M. YENES



Los participantes en el Palacio de los Condes de Requena.

FOTO M. YENES

Los expedicionarios participaron en una cata de vinos en la sede del Consejo Regulador

Roja de Toro, correspondiente al neógeno, y las series de Toro y de Geroma, pertenecientes al paleógeno. Este escarpe, además, ofreció a los participantes una espectacular panorámica del valle sobre

el río Duero, de su asimetría y de su llanura aluvial.

Tras cruzar este último accidente, los expedicionarios se dirigieron a la terraza pleistocénica situada en la carretera de Villafranca del Duero. Toda vez realizado un recorrido de unos 650 metros, la compañía recibió explicaciones de las viñas allí situadas sobre depósitos de terraza consistentes en cantos, gravas y arenas de color marrón.

Al finalizar la ruta puramente geológica, el grupo se desplazó

hasta el Palacio de los Condes de Requena, actual sede del Consejo Regulador de la Denominación de Origen de Toro, donde fueron invitados a un merecido vino tras la ajetreada mañana por parte de esta organización y se despidieron hasta el próximo evento.

«Estupendo»; «hay que repetir»; «auténtico homenaje a la geología»; «gran trabajo». Con estas frases definen los participantes la jornada cuando ésta ya había tocado a su fin. Una mañana de plena dedicación al medio que nos rodea y que preten-

de servir, además, de integración de este tipo de rutas al turismo relacionado con la enología que tanta repercusión tiene en las tierras de Toro. El objetivo pareció cumplido, dadas las palabras del medio centenar de expedicionarios. Además, cualquier tipo de promoción sobre todo lo que concierne a Toro y alfoz es siempre importante tanto para la ciudad como para la comarca. Un trabajo que, además, queda recogido en el libro «Geología y Vino en Zamora» editado por la Universidad de Salamanca y Caja Rural.